

# El miedo, ahora, está donde debía haber estado siempre: del lado de los mafiosos

MANOLO E. VELA  
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

El jueves 16 de abril de 2015 el escenario político guatemalteco fue conmocionado por la presentación de una investigación judicial que reveló la estructura mafiosa que tenía bajo su control las aduanas del país. Hasta allí todo parecía normal, de no ser por un pequeño detalle: a la cabeza de dicha estructura figuraba el Secretario Privado de Roxana Baldetti, la vicepresidenta del gobierno. El liderazgo de esta investigación lo llevó la CICIG (la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala). Y desde entonces se ha desatado una crisis, que continúa en desarrollo. Y como en toda crisis, las decisiones cuentan y mucho. Dentro de un abanico de posibilidades se decide qué cartas jugar. Analizaremos ahora tres grandes decisiones en el contexto de esta crisis.

**La primera decisión: la vicepresidenta Roxana Baldetti sigue en su cargo.** la tomó el presidente Otto Pérez Molina, el mismo viernes 17 de abril, un día después de abierta la crisis. No obstante que –de acuerdo con las evidencias presentadas por la CICIG– el Secretario Privado de la Vicepresidenta hacía parte de esa red mafiosa, la decisión del presidente fue de no pedirle a Baldetti que se separara del cargo.

Con esta decisión, Pérez Molina se jugó una carta y así, en lugar de hacerse a un lado de la red mafiosa, prefirió salir en defensa de su Vicepresidenta. Con ello terminaron de confirmarse los lazos de lealtad que atan al Presidente con sus colaboradores más cercanos. Como ayer fue Mauricio López Bonilla, el ministro de Gobernación, y la mafia en las cárceles, hoy fue Baldetti.

Es muy difícil creer que el presidente Pérez Molina, un exoficial militar con experiencia en inteligencia, no sabía de la existencia de estas estructuras criminales. No estamos ante hechos aislados (un robo cometido por un funcionario), sino ante extensas organizaciones que operaron de manera continuada, a lo largo de mucho tiempo y cuyas acciones producían efectos públicos (p.e., la escandalosa caída en la recaudación tributaria).

Pero –como ocurre en las orga-



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

nizaciones criminales– al defender a Baldetti, Pérez Molina se está defendiendo a sí mismo. Porque ella es el cabo suelto que –eventualmente– puede llevar las investigaciones hasta él mismo. En el juego de lealtades y traiciones, Pérez Molina ha optado –hasta ahora– por la lealtad.

**La segunda decisión: Alejandro Sinibaldi se retira del Partido Patriota.** El anuncio, hecho por el exministro, el domingo 19 de abril, dejó al partido sin candidato para las elecciones. Pero no solo. Si la posición del Partido Patriota ya se hallaba cuesta arriba en la competencia electoral, con esta decisión, el Partido Patriota prácticamente se retira de la batalla por el pase a la segunda vuelta de las elecciones.

Pero –como el propio Sinibaldi lo afirmó el domingo aquel– la batalla del Partido Patriota ya no está en alcanzar el pase a la segunda vuelta de las elecciones, sino en asegurarse el mayor número de diputados. Y esto, ¿para qué? Para vender los votos de sus diputados a cambio de

detener los procesos judiciales que se avecinan. Los antejuicios pasan por el Congreso y allí es donde –ellos apuestan– podrán bloquear la acción de la justicia.

Resta por ver a dónde se van los votos que dejó el candidato. Pero eso es algo que –con propiedad– solo las próximas encuestas lo dirán; y no es lo más importante. Lo fundamental aquí, en esta coyuntura, fue que el proyecto mafioso del Partido Patriota, esa amalgama entre militares, elites económicas y caciques regionales, está acabado.

**La tercera decisión: la gente sale a la calle.** Los más de 30 mil ciudadanos que el sábado 25 de abril se tomaron la Plaza Central constituyen una grandísima esperanza para Guatemala. Lo mejor de todo es que se trató de una mezcla entre los mismos –pocos– de siempre, y una multitud muy diversa de gente que en su vida había puesto un pie en la calle para protestar. Fue una protesta sin una organización centralizada, ni liderazgos jerarquizados, que, además

de las redes sociales, empleó formas muy diversas y creativas para comunicar su hartazgo con la corrupción. Pero, ¿cuál es la fuerza real de la protesta? Es difícil saberlo. Su carácter masivo y la persistencia en el tiempo serán las claves.

\*\*\*

En cuestión de días el escenario se transformó. Hasta antes del 16 de abril, las elites gobernantes guatemaltecas se pensaban intocables; y, envalentonadas, habían anunciado –desafiando a la poderosa diplomacia estadounidense– el fin de la CICIG, y estaban a un paso de alcanzar su pase a la segunda ronda de las elecciones. Ahora están bajo asedio judicial, y hasta tuvieron que salir a aceptar la continuidad de la CICIG, con un proyecto político que hace aguas, y con la gente en la calle, que todos los días les recuerda todo lo que se han robado. Y esto no es poca cosa sino una gran transformación, porque ahora, por primera vez en mucho tiempo, parece que el miedo está del lado de los mafiosos.